TRATADO DE LA NATURALEZA, Y VIRTUDES DE LA CICUTA,

LLAMADA VULGARMENTE *CAÑAEJA*,

y de ſu nuevo uſo en la curacion de los Eſquirros, Cancros, Cataratas, Gota, y otras graves enfermedades.

Medicamenta à Venenis non Natura, Sed Doſis diſtinguit. LINN. Mat. Med.

SU AUTOR

DON CASIMIRO GOMEZ ORTEGA, Boticario en Madrid, graduado de Doctor en Philoſophìa, y Medicina por la Univerſidad de Bolonia, Colegial Penſioniſta del Real Colegio de Cirugìa de Cadiz, Academico de la Real Academia Medica Matritenſe, y de la Sociedad Botanica de Florencia.

CON LICENCIA.

MADRID: Por JOACHIN IBARRA, calle de las Uroſas.

Se hallarà en caſa de D. Angel Corradi, calle de las Carretas.

MDCCLXIII.


WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY

AL MUY ILUSTRE SEÑOR

DON PEDRO RODRIGUEZ CAMPOMANES,

DEL CONSEJO DE SU MAGESTAD,

SU FISCAL EN EL SUPREMO DE CASTILLA,

ACADEMICO DE LAS REALES ACADEMIAS, Eſpañola, de la Hiſtoria, y de la de Inſcripciones, y Bellas Letras de Parìs, &c. &c.

SEÑOR.

ES tan notorio el aprecio que V. S. hace de todos aquellos Eſcritos, y eſtableci-

mientos, que contribuyen à fomentar el eſtudio de las Ciencias Naturales en Eſpaña, y por conſiguiente el bien, y utilidad de la Patria; que no dudo haver acertado en mi eleccion, ofreciendo à V. S. eſta Obrita Botanica. Trataſe en ella de comunicar à toda la Nacion las admirables virtudes de una planta, que deſmintiendo la opinion, que ocaſionò ſu odioſo nombre, y conſervò por muchos ſiglos el deſcuido de los Naturaliſtas, ſe preſenta hoy con todo el merito, y recomendacion de uno de los mas univerſales, y utiles remedios.

Si eſta Obra por el importante aſſumpto, que contiene, logra hacerſe recomendable à V. S.; eſpero, que por la pequeñèz de ſu volumen no deſmerezca ſu aceptacion. Sabe V. S. apreciar los Libros, no por el numero de ſus paginas, ſino por el de ſus utilidades: aſsi como acoſtumbra medir el merito de los hombres, mas por ſu aplicacion, que por ſus años: y conoce V. S. muy bien, que la publicacion de eſta eſpecie de Eſcritos ſueltos

es

es un medio utilifsimo para introducir infenfiblemente el gufto, y arraygar en la Nacion el eftudio de la Botanica.

Efta Facultad, compañera infeparable de la Medicina, y de todas las Artes utiles, fe cultivò en Efpaña aun mucho antes del reftablecimiento de las Letras, en un tiempo en que las Naciones vecinas eftaban fepultadas en la obfcuridad, y tinieblas de la ignorancia: Y defpues que reftauradas las Ciencias en Europa, volviò à florecer con mayor vigor; en ninguna parte hizo mas rápidos progreffos, que en nueftra Peninfula. Afsi lo publícan las Obras del Doctor Hernandez, de Laguna, de los dos Acoftas, de Herrera, de Monardes, y otros Autores de nombre immortal. Y verdaderamente el Terreno Efpañol, y el de fus dilatadas colonias, tan rico en producciones naturales, como fecundo en ingenios, parece ofrecer el mas deliciofo Theatro, que nos combida al exercicio de un importantifsimo Arte, que fi hafta aqui padeciò alguna decadencia con notable

de-

detrimento del Comercio, y de la ſalud pública; yà de hoy en adelante puede eſperar los mayores adelantamientos, à viſta de la benefica proteccion, con que le animan nueſtros benigniſsimos Soberanos.

La magnificencia, y liberalidad, con que el Rey Don Fernando el VI. (que eſtè en gloria) coſteò la Expedicion, que de ſu Real Orden hizo à la America el Botanico Don Pedro Loefling con varios Eſpañoles habiles, aſsi en la Facultad, como en el dibujo, para formar la Hiſtoria Natural de Cumanà, y Orinoco: el eſtablecimiento, y dotacion de un Real Jardin Botanico en Madrid, y otro en Cadiz, en los quales ſe demueſtran las Plantas, y aprenden à conocerlas aquellos, que ſin eſte conocimiento no es facil puedan cumplir con ſu oficio de reſtablecer, y conſervar la ſalud de los hombres: la favorable acogida, que ha merecido à S. M. (que Dios guarde) la Flora Eſpañola, Obra utiliſsima de Don Joſeph Quèr; y finalmente los grandes progreſſos, que han hecho en la Botani-

nica, con tanto honor ſuyo, y gloria de la Nacion, el Reverendiſsimo Padre Sarmiento, Don Juan de Minuart, el Doctor Don Miguel Barnades, y otros varios Eruditos, en cuyo elogio no es neceſſario detenerme ahora, particularmente ſiendo ſu merito tan conocido de V. S. y de todos los Literatos; nos prometen, que muy en breve podrà eſta Facultad verſe en Eſpaña cultivada con la miſma aplicacion, y tratada con el miſmo aprecio, que logra en las Naciones mas cultas de Europa.

Reciba, pues, V. S. eſtas primicias de mis eſtudios con aquella miſma benevolencia, y agrado, que le hace acceſsible à todos los aficionados à las Letras: en el concepto de que la aceptacion, que eſta Obrita mereciere de V. S. y de las demàs Perſonas, que por ſu alta dignidad eſtàn deſtinadas à cuidar de la Cauſa pública, ſervirà de eſtímulo à mi aplicacion, y al empleo de otros mayores talentos, que ſin eſte incentivo veriamos acaſo abandonados al ocio, ò entre-

tregados à una obſcuridad, que privaria à la Nacion de mucha gloria, y de muy importantes utilidades à la Patria.

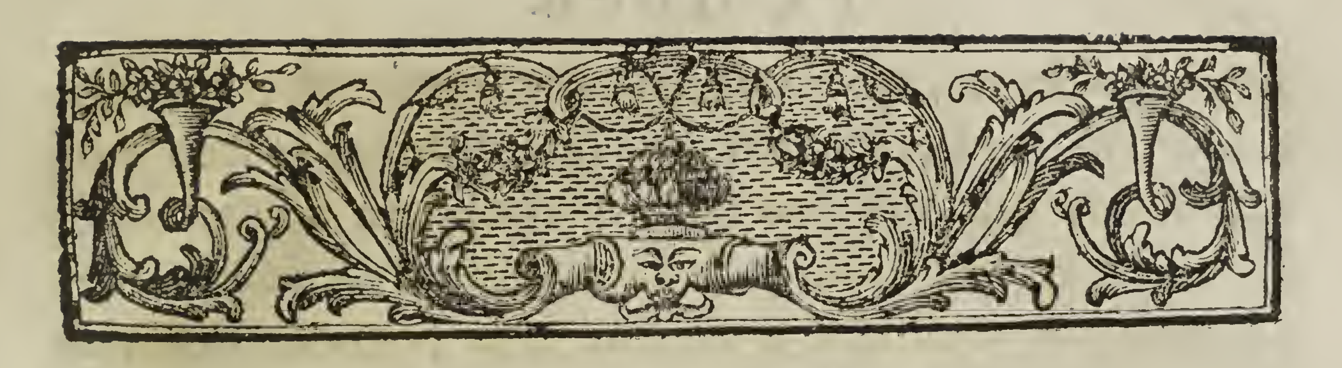
N. S. guarde à V. S. muchos años, &c. Madrid, y Julio 20. de 1763.

B. L. M. de V. S.

ſu mas rendido, y obſequioſo ſervidor

Caſimiro Gomez Ortega.

PRO-



PROLOGO.

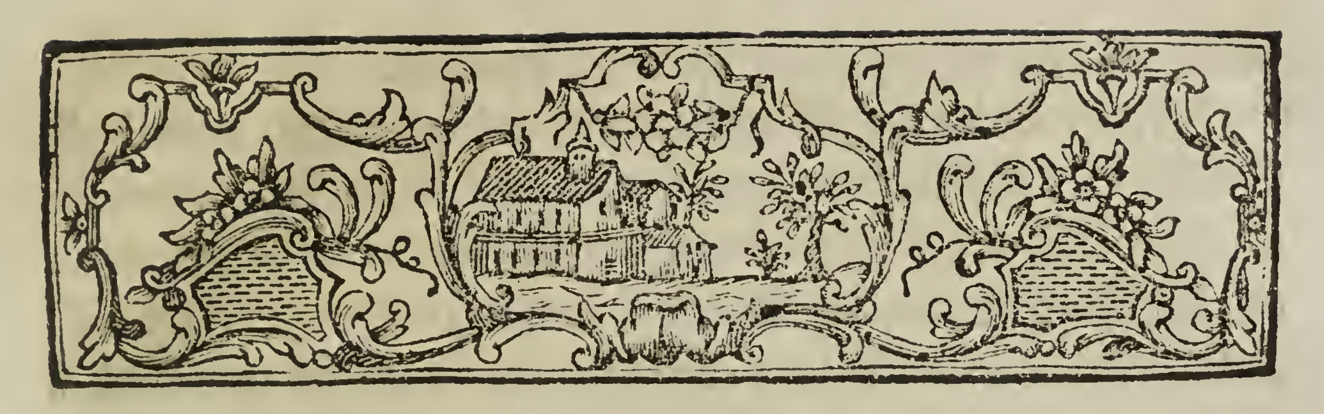
LUego que lleguè à Madrid de vuelta de Italia, me presentè à la Academia Medica para dàr gracias à este ilustre Cuerpo del honor, que me havia hecho en agregarme al numero de sus Sabios Individuos. Hablabase con variedad entre los Academicos del nuevo uso de la Cicuta, que para la curacion de las mas dificiles, y funestas enfermedades veìan tan autorizado en el libro del Doctor Storck, que poco antes havia llegado à España.

Movidos unos de la felicidad de sus primeros ensayos, nada hallaban inaccessible à la virtud de esta planta: burlados otros en el primer experimento, juzgaban intempestivos los elogios, que se daban à este nuevo remedio: y preocupados algunos de la vulgar opinion de su venenosa naturaleza, acusaban la temeridad de los que se proponian usarla: ni faltò tampoco, quien dudasse de la identidad de la Cicuta Storckiana, y la nuestra; y recelasse, que aun quando fuesse una misma la especie, la diferencia del clima, y del terreno produciria alguna diversidad en su virtud, y eficacia.

Esta grande variedad de opiniones me empeñò en examinar con la mayor circunspeccion esta materia. Ob-

ſervè la Cicuta, que cria en abundancia eſte terreno; cotejè ſus caracteres con los que el Sabio Storck nos deſcribe la que uſa; recogì, y conſiderè atentamente las obſervaciones, que pedì à mis amigos; y de eſte modo me ſentì inclinado à formar una pequeña Diſſertacion, que no ſolo les pareciò digna de preſentar à la Academia, ſino tambien de comunicarla al Público.

Eſcribì eſte Diſcurſo en latin, porque eſte es el idioma, que mejor ſe oye entre los Sabios, y el que unicamente puede facilitar à los Eſtrangeros la util combinacion de obſervaciones hechas en diſtintos Paìſes; pero conſiderando, que de no publicarlo en idioma vulgar, ſe hacia inutil à muchos Cirujanos de Partido, y aùn à muchos, que ſin ſer Profeſſores, pudieran practicar por sì eſte remedio en enfermedades conocidas de todos; he reſuelto dàr tambien eſta Verſion à mayor beneficio de la ſalud pública.



CAPITULO PRIMERO.



LA Cicuta debiò el mayor aumento, no sè si diga de su celebridad, ò de su descredito, à los Athenienses, que solian obligar à beber el zumo de esta planta à los reos de pena capital. Con esta especie de suplicio quitaron la vida à Socrates, el mas sabio, y mas justo Philosopho de la antiguedad: (*a*) lo que es una prueba escandalosa de que el desprecio, y la persecucion alcanzaron à los Philosophos hasta dentro de Athenas, Ciudad, que se aventajaba à todas las demàs en la cultura de sus ingenios, y excelencia de su doctrina. Arrepintieronse sin embargo los Athenienses de tan odiosa crueldad, y lo manifestaron con demonstraciones de un sentimiento general, y levantando una Estatua de bronce en el parage mas público de su Ciudad al inocente, pero yà difunto Socrates. Pluguiera à Dios, que nosotros, reconociendo nuestros verdaderos interesses, nos dedicassemos con empeño al estudio de la Philosophìa, y la honrassemos con el tribu-

(a) Diogen. Laert. de Vita Socrat.

buto de los obſequios, que ſe merece.

Pero volviendo al aſſumpto, de que me apartè de intento, es conſtante, que la muerte de Socrates concitò tanto odio contra la Cicuta; que deſde eſta triſte época fuè ſiempre conſiderada como un cruel veneno, y mirada con horror. Eſta preocupacion era tan injurioſa à la planta, como deſtituìda de fundamento: pues aùn no eſtà bien averiguado, ſi le hicieron beber à Socrates el zumo ſolo de la Cicuta, ò ſi le mezclaron con otros ingredientes, que hicieron mortiferos ſus efectos. Verdaderamente Platòn, que fuè ſu diſcipulo, refiriendo de intento en ſus Dialogos (*b*) aquella laſtimoſa tragedia, hace repetidas veces mencion del veneno, que diò la muerte à ſu Maeſtro, y ſiempre le llama *pharmaco*, nunca zumo de Cicuta; lo que dà à entender, que fueſſe alguna compoſicion. Y no faltan Practicos, aſſi antiguos, como modernos, que han experimentado grandes beneficios de la Cicuta adminiſtrada interiormente en la curacion de varias enfermedades.

Hippocrates, Padre de la Medicina, y contemporàneo del miſmo Socrates, no repara en recetar à una muger enferma de la matriz una bebida compueſta de agua, y un puñado de Cicuta. (*c*) Galeno propone algunas medicinas, entre cuyos ingredientes cuenta à la raìz, ſemilla, y zumo de dicha planta: (*d*) y en otro lugar (*e*) refiere de una muger anciana de Athenas, que ha-

(*b*) Plato in Phœdon.
(*c*) Hipp. de Natura muliebr.
(*d*) Galen. de Compoſ. med. lib.7. cap.2. 3. &c.
(*e*) Galen. de Simpl. med. facult. lib.3. cap.18.

haviendo empezado por una pequeña porcion de Cicuta, llegò à tomar una cantidad notable, ſin experimentar la mas ligera alteracion en ſu ſalud: obſervacion, que tiene mucha ſemejanza con la que ofreciò à Don Pedro Virgili, digniſsimo Cirujano de S. M. y celoſo Reſtaurador de la Cirugìa en Eſpaña, la enfermedad de ſu hija. Eſta ſeñora ſe acoſtumbrò inſenſiblemente al extracto de Cicuta, de modo, que llegò à tomar por mucho tiempo una drachma cada dia; y lexos de ſentirſe incomodada, ſe aliviò notablemente, y recobrò el apetito, que caſi havia perdido totalmente. Plinio (*f*) tambien aſſegura, que à muchos no daña el comer el tallo verde de la Cicuta. Geronymo Mercurial, (*g*) uno de los mas eruditos, y eſclarecidos Medicos de ſu tiempo, encarga el uſo interno de la Cicuta en el furor uterino. Pablo Reneneaulme, Medico de Blois, refiere en ſus Obſervaciones haver curado obſtrucciones muy graves del higado con la infuſion en vino, y cocimiento de ſu raìz. Y ultimamente, acercandonos mas à nueſtros tiempos, el célebre Botanico Inglès Juan Rayo (*h*) hace mencion de un cierto D. Bowle, el qual acoſtumbraba dàr à ſus enfermos de càlenturas malignas, ò de quartanas haſta veinte granos de la raìz de Cicuta en polvos, con tan felìz, y ſeguto éxito, como el que pudiera prometerſe del mas experimentado diaphoretico.

La autoridad de hombres tan acreditados, que en ſus

(*f*) Plin. Natur. Hiſt. lib.25. cap.13.
(*g*) Merc. de Morb. mulier. lib.4. cap.10.
(*h*) Ray. Hiſt. Plant. tom.1. p.451.

ſus Obras han vuelto por la inocencia de la Cicuta, huviera debido borrar el concepto, en que generalmente era tenida, de venenoſa; ſi ſe huviera hecho de ſus Eſcritos el aprecio, ò el eſtudio, que merecen. Pero à peſar de eſtos teſtimonios duraba aùn el deſcredito de eſta planta: el vulgo la aborrecia como una ponzoña: y los Medicos, no queriendo ir contra la corriente, por no incurrir en la nota de temerarios, ſe guardaban de recetarla interiormente. Tanto puede la fuerza de una arraygada preocupacion!

Hallòſe por fin, quien emprendieſſe averiguár por sì miſmo los fundamentos del bien, y del mal, que ſe decia de la Cicuta. El Sabio, à quien debemos eſtas averiguaciones, es el Doctor Antonio Storck, Medico de la Reyna de Ungrìa, quien ha publicado las reſultas de ſus experiencias con una puntualidad, y un candor poco comun en los Autores de grandes deſcubrimientos. Mi animo es referir en eſta Obrita ſus obſervaciones, con otras hechas en Eſpaña por prácticos conſumados: pero antes de empeñarme en el aſſumpto de ſus experiencias, me es preciſo dàr la definicion del genero, y deſcripcion de la ſpecie particular de Cicuta, que es el objeto de ellas.

CAPITULO SEGUNDO.

ENtre los varios méthodos, ò ſyſtémas de que uſan hoy dia los Botanicos para conocer las plantas con mayor facilidad, y acierto, hay dos en particular, que ſe llevan la preferencia. El uno, que es el de Tournefort, ſe funda en el numero, y figura de los petalos, ù hojas de

de las flores, y merece particular atencion por ſu facilidad, y ſencillèz muy propria para contribuir à los progreſſos de los principiantes: el otro es el méthodo ſexual de Carlos Linneo, el qual paſſa entre todos los habiles, y juicioſos Botanicos por el mas ſeguro, mas trabajado, y mas exacto, aunque algo dificil, y eſcabroſo. El conocimiento de uno, y otro méthodo, no ſolo es util, ſino indiſpenſable para los que deſearen adelantarſe en eſta Facultad. Por eſta razon pondrè aqui à la letra la definicion, que eſtos dos Autores nos han dado del genero de la Cicuta, empezando por la de Tournefort.

Cicuta. TOURN. I. R. H. 306.

„La Cicuta es un genero de planta, que produce „una flor roſacea, y umbelada, A; eſto es, que conſ„ta de muchos petalos, B, C, de figura de un corazon, „deſiguales entre sì, diſpueſtos en circulo, y afirmados „ſobre el caliz, D: el qual ſe transforma luego en un fruto, „E, caſi redondo, y que eſtà compueſto de dos ſemillas, „F, pequeñas, convexas, rayadas de un lado, y aplana„das del otro. *Veaſe la Lamina.*

Conium LINN. Gen. 299.

Caliz: *La umbela univerſal*, 1, aſsi como *la parcial*, 2, conſtan de varios radios, abiertos, divergentes, ò que ſe vàn apartando de la perpendicular.

El involucro univerſal, 3, ſe compone de muchas hojas, pero muy cortas: como tambien *el parcial*, 4.

El perianthio, ò caliz proprio apenas ſe dexa obſervar.

Co-

Corola: *Los petalos*, que forman la circunferencia de la umbela *univerſal* ſon uniformes, è iguales: pero los cinco, 5, que componen la corola *parcial*, ſon deſiguales, tienen figura de corazon, y ſu extremidad eſtà redoblada, 6.

Eſtambres: *Los filamentos de los eſtambres*, 7, ſon cinco, y ſencillos: *las antheras* ſon caſi esfericas.

Piſtilo: *El embrion*, 8, eſtà colocado baxo de ſu receptaculo proprio. *Los eſtylos* ſon dos, y redoblados. *Los eſtigmas* obtuſos.

Pericarpio: No hay *pericarpio*. El fruto, 9, es caſi redondo, rayado, y diviſible en dos.

Semillas: *Las ſimientes*, 10, ſon dos, por un lado convexas, caſi emisfericas, y rayadas, y por el otro aplanadas. *Veaſe la Lamina*.

Linneo llama eſte genero de planta *Conium*: vocablo griego, uſado por Hippocrates, Dioſcorides, y otros, que correſponde en latin al de Cicuta: y el nombre *Cicuta* le reſervò para aplicarle mas oportunamente à otro genero. El haver mudado Linneo el nombre de eſta planta no fuè por dexarſe llevar de aquella eſtraña propenſion, que le imputan algunos, à quererlo todo traſtornar, y ſometer tyranicamente à ſu arbitrio las leyes de la Botanica; ſino movido, como diſcurro, y èl miſmo advierte, de graviſsimas razones. En efecto, havianſe de eſtablecer dos generos diverſos para dos plantas de un miſmo nombre, pero muy diverſas entre sì, no ſolo por la diferencia del terreno, en que ſe crian, ſino tambien por ſu eſtructura, y virtudes. Eſtas eran la Cicuta aquatica, y la terreſtre: de las quales, la primera (de que no hacen mencion las Inſtituciones de Tour-

Tournefort) era tenida por el veneno mas terrible, que ſe conocia entre los vegetables; y de ella ſe valian probablemente los Antiguos para executar la ſentencia de muerte en los delinquentes: la terreſtre, ſi acaſo tenia algo de venenoſo, era muy poco, ſegun lo havia ſoſpechado yà Linneo, y lo han verificado deſpues las experiencias de Storck. Juſtiſsimamente, pues, llamò Linneo *Conium* à la Cicuta terreſtre; y para indicar una planta tan venenoſa como la aquatica, ſe ſirviò con eſpecialidad del odioſo nombre de *Cicuta*.

Pero paſsèmos yà à determinar la eſpecie de Cicuta, de que habla Storck; dando la deſcripcion de la planta, los varios nombres, con que la diſtinguen los Autores, añadiendo al fin las notas caracteriſticas, que la diferencian de todas aquellas, con quienes tiene alguna afinidad, ò ſemejanza.

Cicuta major Inſt. R. H. 306. Moriſ. t. 3. p. 290. ſect. 9. Tab. 7. *fig.* 1. donde ſe puede vèr la deſcripcion, que es la miſma, que trahe Storck.

Cicuta Dod. Pempt. 461. Joan. Bauh. 3. part. 2. p. 175. Riv. Pentap. Tab. 75.

Cicutaria major vulgaris. Cluſ. Hiſt. 2. p. 200.

Conium ſeminibus ſtriatis. Linn. Sp. Plant. 243.

Conium (Κώνιον) de Hippocrates, de Theophraſto, Dioſcorides, y Galeno.

Nace la Cicuta de una raìz (veaſe la Lamina en la letra R) larga, y redonda, plantada en tierra perpendicularmente: que empieza en punta, y acercandoſe al tallo, và tomando cuerpo: liſa en ſu ſuperficie, y de figura de nabo; por dentro blanca, hueca, y fungoſa; por fuera de un color, que tira à amarillo: guarnecida

de varias fibras laterales; ſu ſabor al principio parece caſi dulce: pero al fin ſe dexa ſentir ſu notable acrimonia. Echa un tallo derecho, alto ordinariamente de ſeis pies, lampiño, y ñudoſo à trechos, eſtriado ſuperficialmente, ò por mejor decir, ſeñalado de ciertas lineas longitudinales algo obſcuras, fiſtuloſo, de un color verde claro, con manchas roxas, que quanto mas ſe acercan à la raìz, ſon tanto mas grandes, y mas encendidas: el qual finalmente ſe divide en algunos ramos, que ſalen cada uno de cada ala de las hojas. Ciñen el tallo varias hojas, divididas en forma de alas, como las del peregìl, que tienen ſu origen en los ñudos, y eſtàn aſidas de unos pezones, que con ſu baſe membranacea, y ancha, abrazan el vaſtago, pero poco à poco ſe eſtrechan, y redondean; y por donde miran al tallo, eſtàn como ſulcadas. Dichas hojas ſon relucientes, y por la parte ſuperior de un color verde obſcuro: por la inferior, de un verde mas claro; las hojitas parciales ſon *pinnatifidas*. Pero aſsi eſtas coſas, como otras muchas, que pertenecen à la delicada eſtructura de las hojas, y diſpoſicion de la fructificacion de la planta, ſe entenderàn mas facilmente con la inſpeccion de la Lamina, à que remitimos al Lector; la qual repreſenta un ramo, que cortamos de una mata de Cicuta, que tenia mas de quatro codos de alto, para hacer gravar ſu figura por un excelente Artifice Eſpañol. Las ultimas ramitas producen unas *umbelas*, ò paraſoles de flores blanquecinas, que con el tiempo ſe convierten en un fruto, compueſto de dos ſemillas rayadas, con varios granitos, que hacen aſpera ſu ſuperficie; muy parecidas al anìs en la figura, y tamaño, pe-

pero algo mas blancas.

Esta especie de planta regularmente dura dos años: florece en Abril, y Mayo: es comun en todas las Provincias de España: en los contornos de Madrid se cria tambien en abundancia: gusta de lugares sombrios, y pingues: y señaladamente la he observado en el Soto-Luzon, en las Huertas de Luche, en la Real Casa del Campo, en los Jardines del Buen-Retiro, en el Olivar de los RR. PP. Geronymos, en las immediaciones de la Fuente del Berro; y finalmente, en el Jardin del Excelentissimo Señor Principe Pio, donde se cria tan lozana, que sobrepuja la estatura de un hombre.

Toda la planta despide un olor fuerte, que algunas veces llega à ser fétido. Lo mismo se repara en su sabor, que es mas, ò menos picante, y en el verdor de sus hojas, que es mas, ò menos vivo, segun la edad de la planta, y la diversidad de los terrenos, que la producen. Generalmente he observado, que por lo regular suele ser mas fuerte su olor, mas picante su sabor, y sus hojas mas estrechas, quanto mas tierna, y pequeña es la mata, y quanto mas frio el parage en donde nace. Y esta misma variedad de las hojas fuè por ventura lo que diò ocasion à Gaspar Bauhino, y al célebre Tournefort, para que de una misma especie de Cicuta hiciessen como dos distintas especies: (a) esto es, la *Cicuta major*, y la *Cicuta major foliis tenuioribus*: dictamen, del qual se apartaron Boerhaave, Linneo, y casi todos los que despues acà han escrito de plantas. Apoyados, pues, en la autoridad de tan sabios Maestros, y en

 nues-

(a) C. B. Pin. 160. Tourn. I. R. H. 306.

nueſtra propria obſervacion, nos atrevemos à aſſegurar, que no es de tanta conſequencia eſta variedad de las hojas, que en ella debamos fundar dos diferentes eſpecies de Cicuta; principalmente quando nos conſta por repetidas experiencias, que en dos plantas nacidas de una miſma ſemilla, y aun lo que es mas notable, en el tallo de una miſma mata ſe obſerva algunas veces eſta diverſidad de hojas mas anchas, ò mas eſtrechas unas, que otras.

Ni pretendemos por eſſo diſsimular, que aſsi como las frutas de un paìs, aunque ſean eſpecificamente las miſmas que las de otro, ſe aprecian mas por ſu mayor ſuavidad en el olor, y mayor delicadeza en el ſabor, &c. aſsi tambien entre las Cicutas debemos ſin duda preferir para el uſo de la Medicina la que nace en lugares montuoſos, y frios, por ſer eſta mas fétida, y eficàz, que la que ſe cria en la llanura, y paìſes calientes. Solo sì decimos, que ſi por caſualidad los Boticarios no pudieſſen proveerſe fàcilmente de la Cicuta montana; no por eſſo deberàn deſmayar, pues en el ultimo capitulo de eſta Obrita hallaràn varias pruebas convincentes de la energìa, y virtud del Extracto hecho con la planta, que producen las cercanìas de Madrid: la qual ſin duda es menos fétida, que la de otros terrenos.

Pero paſsèmos yà à dàr las ſeñales caracteriſticas, por cuyo medio ſe logre diſtinguir nueſtra Cicuta Storckiana de todas ſus ſemejantes. Primeramente, la *Cicuta minor Petroſelino ſimilis*; que es la tercera, y ultima, de que hace mencion Tournefort en ſus *Inſtituciones Botanicas*, no ſolo es una eſpecie de planta muy diſtin-

tinta de la Cicuta de Storck; ſino que tambien merece un genero aparte en el concepto de Linneo, y de Haller, que la llaman *Aethuſa.* (*a*) Eſta tiene ſu tallo ſulcado, de dos codos de alto, cubierto de una cierta harina *glauca*, ò color de verdemar; aunque de ningun modo ſe advierten en èl aquellas manchas roxas de la Cicuta de Storck. Su caliz, ò *involucrò parcial* (pues univerſal no le tiene) ſe forma de tres, ò cinco hojitas, que cuelgan, y ſon muy eſtrechas, y baſtante largas. Las ſemillas eſtàn ſeñaladas profundamente con cinco ſulcos, y divididas en cinco ſuperficies anchas, nada granuloſas. Por fin, toda la planta es caſi inſipida. Quien cotejàre eſtos caracteres con aquellos, que ofrece la deſcripcion, que hemos dado de la verdadera Cicuta; hallarà ſin duda tan notables diferencias de unos à otros, que ſe le harà impoſsible el confundirlas.

La Cicuta aquatica (Geſn. & Bauh. Hiſt. 3. p. 175. *Sium Erucæ folio.* Boerh. Ind. Alt. 1. p. 55. *Cicuta umbellis folio oppoſitis, petiolis marginatis obtuſis.* Linn. Spec. Plant. 255.) aunque parecida en el nombre à nueſtra Cicuta, es muy diverſa en ſu naturaleza, en ſus propriedades, y en el genero, en que la coloca el ſyſtèma Botanico, como yà inſinuamos arriba; porque la Cicuta aquatica es una planta perenne, de dos codos de alto: ſu raìz eſtà guarnecida de innumerables fibras muy delgadas, que repreſentan una prolixa barba: produce las hojas en forma de alas, de las quales cada una conſta ordinariamente de ſiete hojas menores, baſtante anchas, hendidas profundamente por toda ſu circunfe-ren-

(*a*) Linn. Gen. 317. Hall. Helv. 433.

rencia, y puntiagudas en ſu extremidad. Las umbelas no tienen involucro univerſal. Los eſtylos, y los filamentos ſobrepujan á la corola. Además de eſto, la Cicuta aquatica ſe cria en las orillas eſponjoſas, y llenas de grama, de los lagos de las regiones del Norte. En Eſpaña es mas rara; pero nueſtro primer Profeſſor del Real Jardin Don Joſeph Quèr, juſtamente acreditado en el Reyno, y fuera de èl por uno de los mas excelentes Botanicos de Europa, à cuya ſabia curioſidad, è increìble deſvelo, apenas havrà planta alguna Eſpañola, que ſe haya ocultado; la deſcubriò en las immediaciones del Puerto de Guadarrama, ſegun èl miſmo ſe ſirviò aſſegurarmelo.

Por medio de eſtas ſeñales es muy facil hacer la preciſa diſtincion de la Cicuta aquatica, planta horrible, y ponzoñoſa, y de la Cicuta de Storck, vegetable inocente, ò por mejor decir, benéfico, y provechoſo à la ſalud de los hombres. Pues ſi he de decir lo que ſiento, yo ſoy de opinion, que la mayor parte de las muertes, y eſtragos, que hallamos à cada paſſo imputadas à la Cicuta terreſtre; con mas razon ſe deben atribuir à la aquatica, cuya naturaleza venenoſa es tan funeſta, que diò materia à un Tratado entero, que ſobre ella eſcribiò de intento Juan Jacobo Wepfero: (*Edic. Leyden.* 1733.) Obra, que merece ſer leìda, y apreciada.

Los Eſpañoles comprendemos, baxo del miſmo nombre de *Cañaeja*, varias eſpecies de plantas muy diſtintas entre sí. Primeramente, llamamos *Cañaeja*, ò como otros quieren, *Cañaleja*, *Cañahueca*, y *Cañafleja*, à la Cicuta de Storck. En ſegundo lugar, llamamos del miſmo modo à la *Ferula fœmina* Plinii Inſt. R. H. 321: lo que opor-

oportuniſsimamente advierte el Doctor Andrès Laguna, Botanico Eſpañol, en ſus Comment. ſobre Dioſcorides, para evitar la confuſion, que eſta ſemejanza de nombres podria ocaſionar. Finalmente, Cluſio en ſu Hiſtoria 2. pag. CXCII. dice: „ que eſte nombre *Cañaeja* le „ dàn los Eſpañoles à algunas eſpecies de Thapſia; y generalmente hablando, à caſi todas las plantas ferulaceas, „ de las quales ſe crian muchas eſpecies en Eſpaña. „ Pero todas ellas ſe diſtinguen con facilidad de la Cicuta, principalmente por el tamaño, y figura muy diverſa de ſus ſemillas, y por el color de las flores, que en eſtas por lo regular es amarillo.

CAPITULO TERCERO.

DEſpues de haver tratado haſta aqui con baſtante extenſion, y claridad, en quanto me ha ſido poſſible, de todo lo que pertenece al conocimiento Botanico de la planta; yà es tiempo que paſsèmos à dàr una ſuccinta noticia de ſus virtudes, y uſo. Sabeſe, pues, que el uſo externo de la Cicuta eſtà introducido, y celebrado en la Medicina de tiempo immemorial. Dioſcorides, à quien comunmente ſiguen los Antiguos, mezcla la Cicuta en los colirios, que ſe componen para mitigar los dolores: aſſegura tambien, que aplicada à los pechos de las paridas, hace retirar la leche, y contiene los de las doncellas: y generalmente parece, que le atribuye una virtud reſolutiva, y demulcente. Con eſte ſentir de los antiguos conviene el de los modernos; entre los quales valga por todos el célebre Geoffroy, (a) el

(a) Geoffroy Mat. Med. vol.3. p. 326.

el qual encarga el uſo de eſta planta majada, y cocida en agua, ò leche, y aplicada en forma de cataplaſma, para impedir la demaſiada afluencia de la leche en las paridas, que no pueden criar, y para precaver el coagulo de la miſma leche, y deshacer las durezas de los pechos. Propone aſsimiſmo las hojas de Cicuta cocidas en leche para apaciguar los dolores hemorroidales, y de gota: y pretende, que eſtas miſmas hojas, de qualquier modo que ſe apliquen, como tambien el emplaſto de Cicuta, ſon generoſiſsimos remedios para ablandar los tumores, aſsi del bazo, y del higado, como los de las partes exteriores: los duros, eſquirroſos, grumoſos, y los lamparones.

Eſto es quanto puede baſtar para formarſe una ligera idèa de las virtudes, y uſo externo de la Cicuta; pero ſi alguno echa menos en eſte lugar la noticia de la figura, mole, peſo, movimiento, y demàs propriedades mecanicas de las partes minimas de eſta planta (propriedades, que es neceſſario ſaber para deſcifrar el modo peculiar, y proprio con que produce ſus efectos en el cuerpo humano); no pondremos ningun reparo en confeſſarle la philoſophica reſignacion, con que ignoramos unos myſterios, que en nueſtro dictamen no hay entendimiento humano, que los alcance; y en aſſegurarle, que de ningun modo ſomos de aquellos, que pienſan; que es facil el deſcubrimiento de eſtos ſecretos, que nos oculta la naturaleza, ò que ſu noticia es abſolutamente neceſſaria para la práctica de la Medicina. Baſte decir, que Geoffroy en el lugar citado refiere algunas obſervaciones, y experiencias phyſicas, que hizo, examinando los principios de la Cicuta; y de ellas, y de ſu ana-

analysis Chymica resulta, que el gusto de toda la planta es salado, y su olor fétido, y narcotico; y que su zumo tiñe de encarnado el papel azul: de lo qual conjetura con bastante probabilidad, que la Cicuta consta de cierta Sal, semejante al Sal ammoniaco (que passa entre los Medicos por un poderoso resolutivo) mezclada con mucho aceyte, y un poco de tierra. Lo mismo afirma Tournefort, y nosotros lo podemos assegurar de nuestra Cicuta, haviendo repetido las experiencias, y hecho analysis de una buena porcion de la planta, que se cria en los contornos de Madrid. Ahora, pues, si atendiendo à estos principios, de que se compone la Cicuta, pretendiesse alguno, que obra en el cuerpo humano, resolviendo, y adelgazando nuestros humores; éste serìa en mi concepto el que sigue la opinion mas probable, la qual parece fundada en la práctica de Medicos antiguos, y modernos, persuadida por el examen, que por medio de los sentidos externos se ha hecho de sus propriedades, y ultimamente confirmada por la misma analysis Chymica.

Y yà que la casualidad nos ha ofrecido esta ocasion de hablar de la Chymia; no serà fuera del intento destruir aqui de passo la preocupacion de algunos, que no advirtiendo las utilidades, que de ella puede sacar la Medicina, apartan à la Juventud del estudio de esta Facultad. Digo, pues, que no hay ramo de la Medicina, en que el uso de la Chymia no sea muy util, y necessario; como ésta no salga de sus proprios limites, contentandose con ser su compañera, sin constituirse neciamente su tyrana. Puede haver en efecto Facultad mas oportuna para resolver los mixtos, assi liquidos, como só-

lidos, è indagar ſu naturaleza, explorando los principios, de que ſe componen? Para conocer las coſas, que llaman *no naturales*, y ſus influxos ſobre la ſalud de los hombres? Para deſcubrir las cauſas, phenomenos, y efectos, que ſe obſervan en la mixtion de los humores, y las varias alteraciones, que de infinitos modos padecen eſtos, y de las quales provienen caſi todas las enfermedades? Havrà acaſo ſendas mas ſeguras, que las que la Chymia enſeña para averiguar la naturaleza de los ſudores, de las deyecciones, de las orinas, y demàs *ſeñales*? Y què diremos de las luces, y operaciones, con que hà iluſtrado, y adelantado tanto aquel ramo de la Medicina, cuyo objeto es preparar los remedios mas activos, y menos deſagradables? No puede haver hombre, en quien raye la luz de la razon, como haya ſiquiera ſaludado los umbrales de la Chymia; que no convenga, en que eſte utiliſsimo Arte ha promovido con ſus trabajos el adelantamiento, no ſolo de la Phyſiologia, de la Hygiene, de la Pathologia, de la Semeiotica, y de la Therapeutica, ſino tambien el de toda la Medicina. Para deſterrar de eſta Facultad la Chymia, milita la miſma razon, que para privarla de las luces de la Botanica, de la Phyſica, de la Medicina, de la fina Anatomìa, y demàs Ciencias auxiliares: Ciencias, cuyo conocimiento diſtinguiò ſiempre à los Medicos racionales de los Curanderos.

Pero la Chymia (dicen algunos) ſe aparta muchas veces de ſu objeto, y ſale de ſu esfera: ſe alucina con falſas analogias: pone ſobradamente ſu confianza en la accion del fuego, que ſiempre altera lo miſmo, que analyza: todo lo envuelve en obſcuridad,

y

y enigmas: pretende deſcubrir los primeros, y ocultos principios de los cuerpos: y ſe ocupa en vanas, y preſuntuoſas tentativas, que lexos de iluſtrar, y adelantar la Medicina, la obſcurecen, y atraſſan ſus progreſſos.

¿Y què concluſion ſe debe ſacar de todo eſto? ¿Apruebo yo acaſo, ò defiendo el abuſo de la Chymia? Nada menos que eſſo. Mi intento es ſolamente perſuadir, que es util, è indiſpenſable para los Medicos, que ſupieren hacer uſo de ella. Si ſus exceſſos han dañado alguna vez à la Medicina, no ha ſido culpa de la Chymia: el daño debe unicamente atribuirſe à la impericia de algunos Profeſſores, que pretendiendo ſacar de ſus limites à ſu Facultad, buſcaron en la Chymia lo que ella no podia dàr de sì.

No ſe le eſcondieron eſtos abuſos à Boerhaave, el mas profundo, y mas habil de todos los Chymicos, el qual eſcribiò de intento una Oracion ſobre el aſſumpto. (a) Por lo que es de eſtrañar la inſufrible avilantèz de algunos, que inſultando à Boerhaave, le acumulan *haverſe dexado llevar de un amor ciego à ſu Arte: haver ſido demaſiado propenſo à introducir novedades, y poco felìz en ſeñalar las reglas de las ſecreciones: haver dado en ſus aphoriſmos las hiſtorias de las enfermedades muy diminutas, y deſordenadas: haver....* pero yà me averguenzo de repetir las atroces calumnias, con que procuran deſacreditar à eſte gran Varon, unos hombres, que ſe atreven à calificarſe

 de

(a) Boerh. de Chemia ſuos errores expurgante.

de Maestros de la Juventud. ¿Puede haver mayor ossadìa, que la de delatar en público à Boerhaave, al immortal Boerhaave, que en la doctrina tiene pocos, que se le igualen, y à todos se aventaja en el juicio, y prudencia? Al Restaurador de la Medicina Hippocratica, cuyos sobresalientes meritos no saben los mayores hombres de nuestro siglo cómo alabarlos dignamente: à Boerhaave, sabio consumado en casi todo genero de Artes, y Ciencias, de quien los mas célebres, y excelentes Medicos de Europa (à cuya direccion los Principes mas poderosos han fiado el cuidado de su salud) tienen à mucha honra de haver sido discipulos: à Boerhaave, cuyos Escritos excitan en el animo de los hombres mas juiciosos tales afectos de ternura, y de respeto; que si acaso le oyen nombrar, le hacen cortesìa, y acatamiento, como si oyeran el nombre de la misma sabidurìa. ¿Pero à què fin tantas apologìas? No merece refutacion, sino desprecio el necio atrevimiento de estos embidiosos, que públicamente insultan con dicterios à los grandes hombres, y procuran desacreditar lo mismo, que no entienden: y assi, el detenernos en contrarrestar su petulancia, serìa hacer demasiado favor à sus calumnias.

Tiempo es yà de bolver al assumpto, de que nos haviamos apartado, dexandonos arrebatar de los impulsos de una justa indignacion.

La Cicuta, pues, usada exteriormente, tuvo siempre à su favor, como yà diximos, la recomendacion constante de los Medicos de todos tiempos. Pero por lo que mira à su uso interno, si se exceptùan los que insinuamos en el capitulo primero, apenas se hallarà alguno antes

tes de Storck, que ſe haya atrevido á adminiſtrarla interiormente. Expongamos en fin las experiencias de eſte excelente Profeſſor.

El Doctor Antonio Storck, teniendo baſtantemente experimentada la eficacia de la Cicuta, aplicada externamente para diſsipar los tumores frios, deshacer los eſquirros, y calmar los dolores de los cancros; llegò à ſoſpechar, que ſi ſe conſeguia poder uſar eſta Planta interiormente, havia de producir con mas facilidad los referidos efectos, y acaſo otros de mayor conſequencia. Ni con ſer un hombre tan prudente, y circunſpecto, baſtò à detener ſu zelo la opinion comun, que la contaba entre los mas poderoſos venenos: pues preſcindiendo de que nunca defiriò tan ciegamente à la autoridad de los antiguos, que creyeſſe ſe le havia cerrado el paſſo à nuevas experiencias; tenia muy bien entendido, que caſi todos los venenos no ſon otra coſa, que unos remedios, que en corta doſis obran eficaciſsimamente, y producen en nueſtro cuerpo prontas, y notables alteraciones, y por conſiguiente piden de parte del Profeſſor mucha práctica, y cautela en ſu adminiſtracion. Movido, pues, de eſtas conſideraciones, quiſo probar el extracto de Cicuta en un perro; tomando eſta precaucion por no ofender las leyes de la humanidad. Deſpues paſsò à experimentar en sì miſmo la innocente virtud de eſte remedio; y reſolviendoſe yà en fin à uſarle en la curacion de las enfermedades, lo adminiſtrò à varios enfermos en el Hoſpital de la Ciudad, confiado à ſu cuidado, con tan felìz ſuceſſo, que ſe determinò à eſcribir, y ordenar ſus Obſervaciones, formando de ellas un librito ſobre la utilidad del uſo interno de la Ci-

cu-

cuta, que imprimiò aun no hà tres años para beneficio del Público. Fuè recibida eſta Obra con los mayores aplauſos: pero de alli à poco empezò à ſer ſu fortuna tan varia, como lo ſuele ſer la de todos los medicamentos nuevos. Por lo qual tuvo por preciſo dàr à luz el año ſiguiente otro librito ſobre el miſmo aſſumpto, y no mucho deſpues un ſuplemento: en cuyas Obras, no ſolo confirma ſus antiguas experiencias; ſino tambien publíca otras nuevas.

Las virtudes, que por medio de ſus obſervaciones ha deſcubierto Storck en eſta Planta, ſon en reſumen las ſiguientes: La Cicuta algunas veces mueve la tranſpiracion inſenſible, y las mas mueve las orinas. Penetra haſta los vaſos minimos de nueſtro cuerpo, adonde con dificultad alcanza la eficacia de los remedios mas activos. Deshace por conſiguiente las obſtrucciones de los hipocondrios, de los riñones, y del utero: cura la debilidad, y dolores de los miembros, precàve el maraſmo, ò conſumpcion: y reſtablece la virilidad, ſi ſu impedimento trahe el origen de alguna obſtruccion. Muchas veces ſe experimentò ſu utilidad en las cataratas, en la gota ſerena, y otras indiſpoſiciones de los organos de los demàs ſentidos. Es un poderoſo remedio contra la hemicrania, ò jaqueca, y qualquier dolor rebelde de cabeza: contra la pertinacia del vomito, y dolores de eſtomago: finalmente, contra la *rachitis*, gota, y dolores articulares, y reumaticos, aſsi vagos, como fixos. Alivia à las mugeres, què tienen ſuprimidas ſus reglas, y à las que padecen mucha dificultad en ſu evacuacion. Deshace eficazmente las durezas del utero, los tumores eſcrofuloſos, los lam-

pa-

parones, y los eſquirros de los pechos, de las parotidas, del vientre, y otras qualeſquiera partes del cuerpo: y aſsi, cura algunas veces la hydropesìa, la pthyſis eſcrofular, la icterìcia, y cachexia, ò mala diſpoſicion de humores. Por ſu medio recobraron el perdido movimiento, y ſenſibilidad de algunos miembros, los miſmos que no lo havian podido lograr con la *electrizacion*: de cuya eficacia en la perlesìa tenemos pruebas deciſivas en eſta Corte. Templa la acrimonia de la ſangre: atenúa ſu ſuero acre, eſpeſo, y tenáz: por lo qual ſe uſa utilmente en la tiña, en la ſarna retropulſa, y demàs enfermedades cutaneas: y aſsimiſmo en las flores blancas, en la gonorrea antigua, y otros ſymptomas del galico, que reſiſten à la eficacia del mercurio unido à la manteca, y adminiſtrado en unciones, ò ſublimado, y diſſuelto en el eſpiritu de trigo, ſegun el methodo de Van-Swieten. Cura tambien las ulceras malignas, las fiſtulas, ſenos, y las reliquias, que dexan las viruelas, y ſalampion. Diſsipa la carie de los hueſſos, y los preſerva de corrupcion: de lo qual ſe infiere ſu virtud en la *ſpina ventoſa*. Finalmente, cura el cancro algunas veces, y otras mitiga à lo menos ſu acrimonia, promueve una ſupuracion benigna, y alivia los atroces dolores de eſta cruel enfermedad.

Parecerà ahora acaſo eſtraño, y dificultoſo de creer, que una miſma planta produzca tan eſtupendos, y varios efectos, y cure tantas, y tan diverſas enfermedades: pero ceſſarà ſin duda la admiracion, è incredulidad, luego que ſe advierta, que la eficacia de la Cicuta obra en toda la máquina del cuerpo humano, diſſolviendo la tenacidad de los humores, y por conſi-

ſiguiente quitando la obſtruccion de los vaſos, por donde ſe hace aquel perpetuo, y maravilloſo movimiento, que nadie pone yà en duda, de la circulacion de la ſangre: reſolviendo, digo, la obſtruccion de aquellos vaſos, origen fecundiſsimo, no ſolo de las referidas enfermedades, ſino tambien de otras muchas indiſpoſiciones de nueſtro cuerpo. Añadeſe, que el candor, con que Storck refiere ſus experiencias, preocupa tanto el animo de los Lectores en favor de ſu veracidad, que no les dexa lugar à duda alguna. Ademàs de eſto, publíca ſus obſervaciones, confirmadas yà con las de otros Medicos, y Cirujanos, aſsi de la miſma Viena, como Eſtrangeros; y ſobre todo, autorizadas con el ſello de la aprobacion del célebre Gerardo Van-Swieten, Diſcipulo del gran Boerhaave, y primer Medico de ſus Mageſtades Imperiales: el qual, no ſolo aſsiſtiò, ſino que tambien preſidiò à las experiencias de Storck; y aun ſe dice, que èl miſmo adminiſtrò eſte nuevo remedio, y experimentò ſu virtud en la curacion de unas glandulas hinchadas, y eſquirroſas del cuello, que amenazaban mucho peligro.

Deſpues de la publicacion de la Obra de Storck ſe han repetido ſus experiencias en Alemania, Italia, Flandes, Inglaterra, y Francia; y el conſtante, y uniforme ſuceſſo de ellas es la prueba mas convincente de la utilidad de la Cicuta. Ni ha ſido menos felìz el reſultado de las obſervaciones de nueſtros Profeſſores Eſpañoles, que ſe han ſervido de eſta Planta en la curacion de las mas rebeldes enfermedades. Veaſe la relacion de algunas de ellas en el capitulo quinto.

CA-

CAPITULO QUARTO.

QUando me pongo à conſiderar la varia fortuna de los remedios nuevos, que recibidos luego que ſe publícan con exceſsivos aplauſos, poco à poco decaen de ſu credito, y paſſan preſto à ſepultarſe en un obſcuro olvido; llégo facilmente à perſuadirme, que eſta inconſtancia de ſu ſuerte, no tanto debe atribuìrſe à la naturaleza de los medicamentos, quanto à los miſmos Medicos, y Boticarios, que los preparan, y adminiſtran. Los primeros no ſiempre aplican el remedio en aquellas enfermedades, y con aquel método preciſamente, que preſcribe ſu Inventor: los ſegundos en la preparacion del medicamento muchas veces, mas que à la mente de aquel, nos ſujetámos à nueſtro proprio capricho. Con que no es de eſtrañar, que obſervemos à cada paſſo, que un remedio, de ſu naturaleza eficaciſsimo, y utiliſsimo, no correſponde à la idèa, que nos diò ſu Autor, à las eſperanzas, y deſeos del enfermo, y à la expectacion del miſmo Medico. Para obviar eſtos inconvenientes; deſpues de haver referido yà las enfermedades, en que puede ſer util el uſo de la Cicuta, conviene ahora explicar el método, que obſerva Storck, en la preparacion, y adminiſtracion de ella.

Las preparaciones, pues, que hace Storck de la Cicuta ſon: la infuſion, aſsi ſimple, como compueſta, el cocimiento, el fomento, el emplaſto, la cataplaſma, la miel de Cicuta catheretica, y el extracto. Tratarémos de todas ellas; y para proceder con orden, empezarémos por la primera, añadiendo al pie de ca-

 da

da una sus virtudes, y uso.

Infusion simple.

R. *De la yerva de la Cicuta.............*
.............la porcion que se quisiere.

Pongase en una vasija, y echese encima la cantidad, que fuere menester de agua hirbiendo, dexandola asi tapada por un buen rato, para que se haga, segun arte, una infusion mas ò menos cargada.

Limpia las llagas sordidas, calma los dolores, y sirve de materia para las inyecciones, que se hacen en las fistulas, en los senos, en la vagina, y demàs cavidades. Las hilas mojadas en esta infusion se aplican à la parte enferma, cuidando de bolverlas à humedecer antes de despegarlas. En lugar de la infusion se puede usar el cocimiento; pero se debe tener presente, que este es mas activo, y consiguientemente pide mayor circunspeccion en su uso.

Infusion de Cicuta compuesta.

R. *De la infusion de Cicuta simple.........*
.................una libra.
Vinagre de Lithargyrio...............
.................dos drachmas.
Mezclese.

Este medicamento es detergente, y anodino. Algunas veces sirve para llenar la cavidad de las ulceras.

Fo-

Fomento de Cicuta.

R. *De la yerva de Cicuta ſeca, y cortada en trozos. . . . . lo que baſta.*

Embuelta en un lienzo, hagaſe cocer por algunos minutos en agua hirbiendo; ò en leche, ſi ſe deſea un remedio mas ſuave, y menos faſtidioſo: deſpues de cocida exprimáſe, y apliqueſe el lienzo con la yerva en forma de fomento; el qual ſe debe renovar de tiempo en tiempo.

Ataja el progreſſo de la gangrena, y ſepara lo infecto de lo ſano. Apacigua los dolores de la gota: y lo que es mas, ablanda, y diſsipa los tophos, que ſe crian en las coyunturas. Alivia mucho à los que padecen dolores reumaticos, y arthriticos: y ſe ha obſervado, que es eficaciſsimo remedio en los lamparones, en las glandulas, y pechos endurecidos; y ultimamente en los miſmos cancros.

Emplaſto.

El emplaſto de Cicuta ſe encuentra hecho en todas las Boticas: con que es por demàs el explicar aqui ſu preparacion. Aſsimiſmo ſus virtudes, y uſos ſon muy ſabidos. Solo notamos, que en lugar del fomento, ſe aplica de noche el emplaſto, y encima de éſte la cataplaſma.

Cataplaſma.

R. *De la yerva de la Cicuta. . . . . lo que ſe quiſiere.*

Se cocerà en una proporcionada cantidad de agua, ò de leche, y majada ſe harà de ella, ſegun arte, una cataplaſma.

Mitiga los dolores, y promueve la ſupuracion.

Miel de Cicuta catheretica.

℞. *De polvos de la yerva de Cicuta*
.... dos drachmas y media.
Miel roſada ..... tres onzas.
Mezcleſe.

Eſtendida eſta miel ſobre unas hilas, y aplicada aſsi à los labios calloſos de los cancros, ordinariamente los corroe, y aun conſume los miſmos cancros fungoſos.

Extracto de Cicuta.

℞. *De hojas, y tallos de Cicuta, que aun no hayan echado flor......................*
.... lo que pareciere ſuficiente.

Se majarà, y exprimirà en la prenſa. El zumo que ſaliere mediante la expreſsion, deſpues de haverlo colado, echeſe por inclinacion en Baño de Maria: en el qual, pueſto al fuego, debe evaporar, agitandolo con una eſpatula, ſin interrupcion, haſta que tome un cuerpo como el de la miel, poco mas, ò menos. Entonces aparteſe del fuego, y deſpues de haver agitado muy bien aquella maſa, ſe expondrà à los rayos del Sol, para que poco à poco adquiera la debida conſiſtencia de extracto. De eſte extracto, mezclado con ſuficiente cantidad de polvos de hojas de Cicuta, ſe formaràn pildoras de dos granos cada una: las quales ſon el reſo-

lu-

lutivo acaſo mas poderoſo, que hoy ſe conoce en la Medicina. Juzgaſe, que el extracto eſtà bien hecho, quando deſpide un olor ſemejante al de la Cicuta, y ſu ſabor ſe parece al de la miſma Planta, aunque uno, y otro en grado mas intenſo: quando frotado contra un papel, le tiñe de un color verde obſcuro, y no enteramente negro: finalmente, quando no ſe liqua expueſto al ayre, como lo ſuele hacer el que por deſcuido, ò impericia del Artifice llegò à coger empyreuma.

No convenimos con los que para preparar eſte extracto, clarifican antes el zumo: creemos que ſemejante diligencia, aunque puede contribuìr à la hermoſura de la preparacion, es inutil, y aun dañoſa à lo eſſencial del remedio; pues lo priva de la virtud de muchas partes eficaces, que al deſpumarſe, ſalen enredadas en la clara de huevo. Adonde debe el Boticario dirigir toda ſu atencion, es, à que en el extracto ſe conſerve, en quanto cabe, la miſma particular diſpoſicion de principios, que ſe hallaba en la Planta; precaviendo, que la violencia del fuego no la altére, y convierta en un nuevo mixto de naturaleza alcalina. Para ſacar el zumo ſe tomarà la yerva de la Planta ſin raìz, como lo advierte Storck.

Y eſte es el método verdadero, y legitimo de preparar el extracto de Cicuta: método facil, y ſencillo, y autorizado, no ſolo por la práctica del miſmo Dioſcorides, (*a*) de quien conſta, que le hacia de eſte modo, con poca diferencia, condenſando el zumo de la Planta al calor del Sol; ſino tambien por las obſervaciones

(*a*) Dioſc. lib. 4. cap. 74.

nes de nueſtros Profeſſores, que valiendoſe de eſta preparacion, han vencido muchas veces las mas rebeldes, y crueles enfermedades.

methodo de administrar la Cicuta.

El método de adminiſtrar eſtos remedios, que generalmente hallamos obſervado por Storck, ſe reduce à lo ſiguiente:

Deſpues de haver preparado al enfermo con los medicamentos apropriados; empieza à darle diariamente dos, tres, quatro, ò ſeis pildoras del extracto por la mañana, y otras tantas por la noche, y encima una taza de infuſion de hojas de Veronica, de hiedra terreſtre, de eſcabioſa, de flores de Sauco, ù otra ſemejante. Và luego aumentando la doſis por ſus grados, haſta que comienza à experimentar el enfermo algun alivio. Donde es bien advertir, que algunas veces ſucede, que en los principios de la cura no ſe obſerva efecto alguno ſenſible de la Cicuta, el qual ſe logra al fin con la conſtante continuacion de ſu uſo. Externamente ſe vale con oportunidad de las otras preparaciones de Cicuta, cuyas virtudes, y uſo dexamos explicadas.

Ni por eſſo fia enteramente la curacion à la eficacia de la Cicuta. Añade, ſegun la urgencia, variedad de ſymptomas, y complicacion de enfermedades, otros diverſos medicamentos: por exemplo en las calenturas intermitentes, y quando hay una grande alcaleſcencia en los humores, acompaña con el extracto de Cicuta la Quina: en los dolores reumaticos, ademàs de las Pildoras de Cicuta, encarga el uſo continuo del cocimiento de la raìz de Bardana: à los que padecen de gota, les hace tomar con las pildoras abundantemente el ſuero de leche. Si acaſo ſe enciende calentura; diſminuye la cantidad del

ex-

extracto, manda sangrar al enfermo, y que tome bebidas nitrosas, y atemperantes. Muchas veces tambien es preciso abrir salida con los instrumentos Chirurgicos à la materia morbifica; pero sobre todo, conviene conservar siempre libre el vientre del enfermo, y à veces purgarle: pues se sabe por experiencia, que en ciertas enfermedades no hay cosa mas util, durante el uso de estas pildoras, que el ruibarbo, ù otro purgante administrado de tiempo en tiempo, para evacuar las materias morbificas yà resueltas por la Cicuta.

Los que toman el extracto, deben sujetarse à un régimen proprio de convalecientes. Los alimentos, pues, sean faciles de digerir, y de buen nutrimento. Evitense los que no estàn bien fermentados, y los picantes, y aromaticos. No se prohibe el sobrio uso del vino. Un ayre puro, como el que reyna regularmente en la campaña, y en lugares suaves, y frequentemente ventilados; como tambien el moderado exercicio acceleran mucho el éxito de la cura; y al contrario, le atrassan, y à veces le imposibilitan los movimientos violentos; y sobre todo, la frequente frotacion de la parte enferma. Por este motivo se debe procurar en el cancro de los pechos, que las cotillas no ajusten demasiado, y que la ropa no sea aspera.

Para prueba de la suavidad, è innocencia, con que obra el extracto de Cicuta, baste saber, que Storck assegura haverlo administrado por mucho tiempo en la dosis de media onza todos los dias. Es asimismo observacion de este Autor, que los niños, los viejos, las preñadas, y las paridas pueden tomar una cantidad correspondiente sin peligro, antes bien con grande utilidad

dad ſuya. Sin embargo, ſi huviere alguno, que por ſu particular temperamento no pudieſſe tolerar eſte remedio; abſtengaſe de èl.

Eſto es lo que ſuccintamente ſe puede decir en general ſobre el método curativo: lo que ſe deba executar en los caſos particulares, y en las varias, y caſi infinitas combinaciones de circunſtancias, que apenas ſe pueden prevenir, es forzoſo dexarlo à la conſideracion, y juicio de los Profeſſores Medicos, ò Cirujanos, que aſsiſtieren al enfermo: los quales, ſi en ſu práctica ſe proponen ſiempre por norte la razon, y la experiencia, nada hallaràn en que tropezar: y cumpliendo con las obligaciones de ſu profeſsion, tendràn el conſuelo de ſer los inſtrumentos de que ſe vale el Criador para el alivio, y proſperidad de ſus ſemejantes.

CAPITULO QUINTO.

PAra acabar de deſvanecer todas las dudas que podrian ocurrir ſobre la identidad de nueſtra Cicuta con la de Storck, y probar convincentemente ſu eficacia en la curacion de diverſas enfermedades; me parece ſerà muy del intento añadir aqui las varias obſervaciones, que ſobre eſte ultimo punto ſe han hecho en Madrid por algunos de nueſtros mas excelentes Medicos, y Cirujanos, que me honran con ſu amiſtad. Voy, pues, à referirlas fielmente, y ſegun el orden, con que eſtos dignifsimos Profeſſores ſe han ſervido comunicarmelas.

OB-

OBSERVACION PRIMERA

De Don Lorenzo Roland, Cirujano de Camara de S. M. y Mayor de ſus Exercitos, Vice-Preſidente, y Maeſtro del Real Colegio de Cirugia de Barcelona.

EN el año de 1761. ſe preſentò en el Hoſpital General de Barcelona un Payſano, de edad de 25. à 30. años, y de un temperamento phlegmatico, el qual padecia, deſpues de quatro años y medio, una ulcera rebelde, ſituada en el grande angulo del ojo izquierdo, del tamaño de una peſeta, poco mas, ò menos, y acompañada de todos los caracteres verdaderos de cancro, labios redoblados, y calloſos, color livido, ſupuracion ſeroſa, y corroſiva, que exulceraba, ò eſcoriaba las partes que tocaba, fetor inſoportable, dolores agudos, vigilias, &c. Haviendo, pues, caracterizado eſta ulcera por cancroſa, ſegun las señales expueſtas, determinè adminiſtrale el extracto de la Cicuta, que haſta entonces no ſe havia empleado en aquel Hoſpital, y de que tenia noticia por la Diſſertacion que acababa de dàr à luz el Doctor Storck. A cuyo efecto preparè al enfermo con los remedios generales de ſangria, purga, &c. y algunos medicamentos humectantes, y dulcificantes; y luego hice preparar el extracto, ſegun la formula del Autor. Pero no ſabiendo el grado de actividad de ſus principios, reſpecto que eſtos pueden variar relativamente al clima en donde ſe cria la planta (lo que doctamente previene el ſa-

bio Aſtruc en ſu Tratado de Enfermedades de Mugeres) (*a*) de cuya circunſtancia pueden depender los ſuceſſos equívocos, que en Francia ſe han experimentado en los principios: lo que junto con las precauciones prácticas, que ſe requieren para la compoſicion del extracto, y la temperatura calida del Paìs, que influye ſobre todas las ſecreciones, particularmente ſobre la de la inſenſible tranſpiracion, que es por donde probablemente ſe diſsipa una parte del virus putrefaciente, y junto con la idèa, en que acerrimamente perſeveraban algunos Medicos, y Cirujanos, que hice llamar à conſulta, ſobre la virtud venenoſa de la Cicuta; no me determinè à adminiſtrarle à la doſis de dos granos, ſino ſolamente de uno mañana, y tarde, durante tres dias, haciendole tomar à dos horas de intervalo una libra de leche terciada con el cocimiento de chicoria ſilveſtre; y en lo reſtante del dia el cocimiento de chicoria à paſto. Al cabo de tres dias aumentè la doſis de un grano, dando dos por la mañana, y dos por la tarde, el eſpacio de dos dias, y uſando del miſmo cocimiento. Al ſexto dia, y en los conſecutivos, aumentè por graduacion la doſis de un grano mañana, y tarde, y cada quince dias ſubminiſtrè al enfermo un minorativo: con eſtas precauciones los dolores comenzaron à diſminuirſe, el enfermo dormia con tranquilidad, la ſupuracion ſe mejorò, tomando las materias una conſiſtencia mediocre, y diſminuyendo la fetidèz: los labios de la ulcera comenzaron à ablandarſe, y el fondo tomò un color mas rojo. Se continuaron las pildoras, aumentando por graduacion cada dia

(*a*) Aſtruc tom. 3. lib. 2. cap. 7. pag. 331.

dia dos granos, con las precauciones antecedentemente expueſtas; de conformidad, que las ultimas doſis eran de ſetenta granos, treinta y cinco por la mañana, y otros tantos por la tarde. Inſenſiblemente las materias tomaron una conſiſtencia balſamica, la regeneracion ſe hizo, los dolores ceſſaron, y los tegumentos ſe aproximaron; de modo, que al cabo de tres meſes ſe cicatrizò la ulcera, y el enfermo curò perfectamente.

OBSERVACION SEGUNDA

Del miſmo.

EN eſta ocaſion ſe hallaba en el miſmo Hoſpital, havia mucho tiempo, otro Enfermo, de edad de 60. años, con el roſtro monſtruoſo, y lleno de ulceraciones depaſcentes en toda ſu extenſion, de que padecia por eſpacio de doce años, y por incurable le havian pueſto en la Sala que llaman *Braſols*, ò Sala de Incurables: las glandulas maxilares, y las parotidas eſtaban igualmente ulceradas: las narices en parte conſumidas, y desfiguradas: los conductos ſalivales de Stenon perforados, con dolores acerrimos, una fetidèz inaguantable: labios redoblados, y materias acres, y corroſivas; y ſobre todo, una extenuacion imponderable. Sin embargo del deplorable eſtado, en que ſe hallaba ſin eſperanza alguna, quiſe tentar el uſo de la Cicuta, comenzando por dos granos mañana, y tarde; y continuando con el miſmo método, que en la precedente Obſervacion, logrè, que las materias acres, y

ſeroſas tomaſſen una conſiſtencia mediocre: los labios replegados, y calloſos ſe ablandaban, y aproximaban: los dolores ceſſaron enteramente: el fetor ſe diſminuyò en gran parte, y los mamelones carnoſos tomaban un color rubro palido, en lugar del livido, que antes tenian; finalmente, al cabo de dos meſes tomaba yà dos eſcrupulos, uno por la mañana, y otro por la tarde; pero no teniendo aquella naturaleza fuerzas para reſiſtir, muriò el Enfermo, aunque verdaderamente aliviado del efecto exterior del virus, en que ſe reconociò indubitablemente la eficacia de eſte remedio, por la mutacion tan manifieſta de las ulceras.

OBSERVACION TERCERA

Del Doctor Don Antonio Maria Herrero, Medico de Familia de la Reyna Madre nueſtra Señora, y Secretario perpetuo de la Real Academia Medica Matritenſe.

UNA Comadre padecia, cinco meſes havia, agudiſſimos dolores de vientre, que en lugar de aliviarſe, ſe hacian mas crueles con los medicamentos, que varios Cirujanos, y Medicos le havian ordenado. Llegò al extremo de no poderlos tolerar, y à tener congojas, que la hicieron creer que ſe moria. En eſte eſtado llamò al Doctor Herrero, quien la hallò caſi ſin pulſos, y ſincopizada. Reconociò el vientre, y le hallò lleno de tumores duriſsimos, que à la menor contrectacion dolian imponderablemente. Preguntada la enferma

ſi

si sentia ardor en la parte que ocupaban los dolores, respondia, que tenia alli un brasero.

Dispusola un cordial, y mandò aplicar cataplasmas de Cicuta, y que tomasse las pildoras de su extracto. A los quince dias saliò de casa, la que oleada se creìa yà en los brazos de la muerte.

El mismo assegura, que aunque para los cancros exulcerados de los pechos no haya visto especial efecto; le ha experimentado util en los ocultos, ò no ulcerados, y siempre generoso remedio para deshacer todos los esquirros del vientre inferior, y yà degenerados en cancro.

OBSERVACION QUARTA

De Don Juan de Dios Lopez, Cirujano de Familia de S. M. y del Real Hospital de la Corte.

A Una Religiosa, de edad constante, temperamento sanguineo-limphatico, y habito correspondiente, diminuta en las evaquaciones mensuales, por este defecto se le formaron primero en el bazo un tumor duro, y abultado: despues en diversas glandulas del mesenterio, y ultimamente en el utero, diversos tumores, del tamaño de limones, que aunque en los principios fueron de naturaleza de esquirros, degeneraron en cancrosos. Se le administraron en el largo tiempo de su mal, toda la série de remedios, que la practica, y Autores de nota previenen, assi para habilitar la diminuta evaquacion de meses, como para la fundicion de los tumores; pero la rebeldìa del morbo se fuè aumentan-

do de modo, que la hinchazon edematosa de extremidades inferiores, las punzadas, y dolores fuertes, è inapetencia, y demàs symptomas precisaron à juntarse Medicos, y Cirujanos, y uniformes la declararon incurable. En esta ocasion tuvo noticia el Cirujano asistente del invento de Storck por su Obra; y considerando el caso de esta enferma casi analogo, con el que dicho Storck trahe en su Observacion, ò Caso segundo, puso en práctica el remedio, y por seis dias le diò à la enferma tarde, y mañana, (tomando encima una taza de la infusion de la flor de Sauco) à grano por toma: à los otros quatro dias à tres granos: à los dos siguientes, y diariamente la fuè aumentando un grano à cada toma; lo que siguiò por quatro meses, y llegò à tomar por muchos dias tarde, y mañana, quarenta y ocho à cada toma. En este tiempo huvo algunos dias de intervalo en el remedio, por alguna indisposicion, y bolvia à comenzar por un grano. Los efectos que se vieron, fuè, disminuirse los dolores, deshacerse los bultos, deshincharse, menstruar mejor, moverse el vientre alguna vez, cobrar el apetito, y recobrar la salud.

OBSERVACION QUINTA

De Don Francisco Bonillo, Cirujano de Familia de Su Magestad.

DOña Teresa Lopez, de 62. años, padecia un disforme cancro al pecho derecho. Estaba cachectica, suprimida la orina, fiebre continua, toda leucophlegmatica, inapetente, y dormia poco: El cancro

cro despedia un olor cadaveroso, toda la circunferencia llena de venas lividas: los labios reversos, duros, desiguales, y un intolerable dolor en todas partes.

Entrò en San Antonio Abad en 29. de Agosto passado: el 2. de Septiembre le dì dos granos del extracto de Cicuta, uno por la mañana, y otro por la tarde. El 6. le operè, separando el cancro, que pesò cinco libras. El 7. le dì tres granos por la mañana, y dos à la tarde: orinò copiosamente, y por miedo de diarrea le dì el 19. quatro granos con igual cantidad de extracto de Quina por mañana, y tarde. Siguiò supurando bien la ulcera, orinaba bien. El 26. le dì cinco granos con cinco del extracto. Desde este dia le hice tomar en medio de la mañana dos granos de Cicuta sola, y lo mismo por la noche, sin dexar por tarde, y mañana la Quina con la Cicuta. Todo se fuè poniendo en forma de una perfecta curacion. Empezò la grande ulcera à formar cicatrìz por las margenes, buena, y abundante supuracion, orinaba, apetecia, y dormia muy bien. El 28. le dì quatro onzas de Tintura de Ruibarbo, depuso ocho veces, repetì hasta el 3. de Octubre, siguiendo el dicho método de la Cicuta.

El 15. le aumentè un grano de Cicuta à la mañana, tomando seis con seis por la mañana: à las 10. dos, à las 4. dos, y à la noche dos. Siguiò assi hasta el 3. de Noviembre, y saliò à la Iglesia. El 4. tomò la Tintura, y le fuè bien, siguiò con la dicha cantidad de la Cicuta, y extracto de Quina, y el 15. estaba cicatrizada toda la ulcera, y el 18. se fuè à su casa, gorda, de bello color, buen apetito, y ninguna señal de recidiva, porque sobre lo dicho estaba enteramente deshinchada, regìa, y ori-

orinaba abundantemente, hacia exercicio ſin canſarſe. Siguiò diez dias en ſu caſa con el uſo dicho de la Cicuta ſolo; y vino à dexarla, diſminuyendo la cantidad haſta ſolos dos granos por la mañana, y luego la dexò. A la Quareſma immediata ayunò, y comiò de viernes, y hoy ſe mantiene en ſu caſa buena, gorda, y colorada, como ſe puede vèr.

OBSERVACION SEXTA

De Don Juan Gamez, Profeſſor Real de Anatomia, y Medico de Familia de S. M.

UNA muger, que lo era del Carpintero de la Villa de Morata, llamada Feliciana Gavino, vino à Madrid à curarſe de un tumor eſquirroſo, muy duro, y adherente à las aphophyſes tranſverſas de las vertebras cervicales, por cuya ſituacion, comprimiendo el plexo brachial, havia producido una paralyſis en el brazo correſpondiente. La adminiſtrè el extracto de Cicuta, con los aperitivos, y reſolutivos exteriores; y el tumor diſminuyò una tercera parte en tres ſemanas, y comenzaba à experimentar alguna ſenſibilidad. Continuando el uſo de la Cicuta, acaeciò, que cayendo de una eſcalera, el ſuſto, la comocion, y ſacudimiento de los nervios, la hizo venir muchos vomitos bilioſos, y variegados; ſe ſiguieron curſos, ſe la ſangrò, eſtuvo con abolicion de ſentidos cinco horas. Al cabo de eſtos accidentes examinè el tumor, y le encontrè dividido en muchas glandulas, que juntas, no compondrian la tercera parte del antiguo tumor, y mas blandas que an-

tes

tes de la caìda: el brazo lo movia de alli adelante, y ſe encontrò caſi curada. Serìa acaſo la Cicuta, que diſpondria el tumor à recibir las impreſsiones de una comocion general?

OBSERVACION SEPTIMA

Del miſmo.

UN tumor carcinomatoſo con carie, que padecia una muger de ſeſenta años en el ojo derecho, y que havia corroido las partes blandas, y parte de la orbita, pomulo, y apophyſis orbitaria del maxilar, parienta del P. Fr. Joſeph Moreno, Religioſo de Santo Thomàs de Madrid; los dolores pungitivos, y continuos la hacian paſſar una vida de las mas miſerables. La puſimos al uſo de la decoccion de la Cicuta una cucharada en medio quartillo de leche, por conſejo tambien de mi Amigo Don Aguſtin Navarro; y en ocho dias havian ceſſado todos los ſymptomas, la llaga eſtaba de mejor color, mejores materias, y en fin, un alivio tan patente, que ningun otro remedio le pudo proporcionar, y que en un caſo tan deplorable tiene fuerza de curacion radical en otro regular.

En los paroxiſmos del aſma convulſivo he experimentado un alivio pronto, y aun menos equívoco, que con los demàs remedios, incluyendo la ſcilla.

OBSERVACION OCTAVA

De Don Rafaèl de Flores, Cirujano de la Compañia Flamenca de Reales Guardias de Corps.

DON Manuel de Robres, Visitador General por Su Magestad de los Tintes del Reyno, y Vecino de Madrid, de edad de setenta y seis años, temperamento sanguineo muy robusto, padeciò una retencion de orina por el mes de Agosto de 1761. con tumor duro, igual en la cavidad del vientre, region ipograstica, y se estendia hasta la parte inferior de la umblical; en cuya parte el tumor era de latitud de cerca de quatro dedos, el medio de la longitud del tumor era mas ancho, y su extremidad inferior tendria de ancho como dos dedos: todo el tumor representaba al tacto una vegiga de la orina dilatada, cuyas paredes eran duras, y muy gruessas. Dicho tumor, segun relacion del enfermo, y asistentes, era yà antiguo, aunque no tan grande como ahora se notaba; por lo que se creyò fuesse su causa estàr esquirrosa una gran porcion de las paredes de la vegiga. Y en esta inteligencia, despues de libre de la retencion, mediante baños, sangrìas, polvos de la Gayuba, unturas, y cataplasmas, &c. para la resolucion del tumor, tomò el extracto de Cicuta, segun el método de Storck; y haviendo comenzado por muy pequeña dosis, (pues nunca passò de ocho granos al dia) logrò tal beneficio, que dexò de tomarlo, solo por no usar de remedios, y porque no le daba cuidado alguno del tumor, que quedaba. Por el mes de Noviembre del mismo año, de resultas de de-

demasiado exercicio, y algun desorden en los alimentos, le vino mucha inflamacion à la vegiga, con todos los symptomas, principalmente tumor, y calentura; los quales haviendose calmado algo, à beneficio de sangrías, y aun durando la calentura con bastante fuerza, se le administrò el extracto de Cicuta en pequeña dosis, y con tan buen efecto, que luego comenzò à mejorar; pero comenzò tambien à evacuar las orinas al principio muy sanguinolentas, y purulentas, (lo que diò à entender se havia formado abcesso de bastante estension entre las membranas de la vegiga de la orina, el que le havia abierto en su cavidad por la errosion causada por las materias, en la porcion de membrana interna, que las contenia) luego muy cargadas de posos, las que continuaron asi largo tiempo, y el enfermo el extracto de Cicuta, hasta que poco à poco las orinas dexaron de salir purulentas, y el tumor se desvaneciò, quedando del todo bueno el enfermo.

OBSERVACION NONA

Del Doctor Don Magin Angelich.

EUsebio Morales, de edad de quarenta años à poca diferencia, y de oficio Albañil, estando trabajando en el Palacio Nuevo, observò, que se le representaban estorvos en la vista, que no le dexaban trabajar con libertad, que decia le parecian moscas, y otras diferentes figuras. Se aumentò esto tanto, que à pocos dias quedò imposibilitado para trabajar, por

ſer muy poco lo que veìa. Llamò para ſu curacion un Oculiſta : éſte le aplicò muchos topicos, y le tuvo vendados los ojos por diez dias; pero, en lugar de experimentar el beneficio, que deſeaba, cegò totalmente, ſin que ſe percibieſſe vicio alguno en los ojos. Ceſsò el Oculiſta la aplicacion de remedios, y deſauciò al enfermo, diciendole, que no havia recurſo para ſu enfermedad. No obſtante, conſiderandoſe dicho Morales joven, y ciego de pocos dias, llamò al Doctor Don Magin Angelich, para vèr ſi podria conſeguir el vèr, por poco que fueſſe. Y viendo dicho Medico, que la enfermedad era gota ſerena, originada de la obſtruccion de los nervios opticos; teniendo preſente los grandes, y repetidos efectos, que ſe han experimentado del extracto de la Cicuta en fundir, y diſſolver los tumores frios, y eſquirroſos; diſcurriò, que con mas facilidad diſſolverìa, ò diſsiparìa el material de dichas obſtrucciones, por no ſer antiguo, ni tan tenàz, como el de los dichos tumores. Diſpuſole, pues, que tomaſſe las pildoras del extracto de Cicuta en la doſis de media drachma, que continuò ſiempre en dicha cantidad; y ſin la aplicacion de otro remedio alguno externo, ni interno, recobrò la viſta perfectamente en pocos dias, y à poco tiempo deſpues ſe casò, ſin que jamás haya tenido novedad en la viſta.

OBSERVACION DECIMA

De Don Francisco Villaverde, Ayudante de Cirujano Mayor de la Real Armada, y Maestro del Real Colegio de Cirugìa de Cadiz.

JUAN Perez, Lustrador de Marmoles, de edad de treinta y tres años, poco mas, ò menos, y de un temperamento sanguineo-pituitoso, robustissimo, comenzò à padecer de dos años à esta parte una diminucion casi total en la vista, de resultas de un tabardillo, que havia tenido algun tiempo antes, y de la demasiada atencion, que havia puesto para trabajar una pieza delicada: observando en su principio lo que en esta enfermedad llaman algunos *imaginaciones*; como sombras, telarañas, polvo, &c. Esta incomodidad se corrigiò un poco con dos sangrìas, y cantaridas, que se le aplicaron en la nuca. Cerca de un año despues bolviò à perder poco à poco la vista, de tal suerte, que al principio de la Quaresma del presente año no veìa nada con el ojo izquierdo, y casi tampoco con el derecho, dos meses despues: de modo, que no podia andar por las calles sin conductor, por no exponerse à tropezar, y caerse.

En este estado me consultò sobre su enfermedad, y despues de haverle reconocido, hallè primero, que el globo de ambos ojos era demasiado convexo, y un poco mas gruesso de lo natural. Segundo: La cornea opaca estaba cubierta de trecho à trecho de pequeñas hydatides, que parecian vegiguillas, ò varices de algunos vasillos lymphaticos. Tercero: La prunela, y lo res-

reſtante del globo no tenia , en la apariencia, alguna otra indiſpoſicion : pero obſervando la prunela à la luz del Sol , aunque ſe cerraba , eſto no obſtante, ſu conſtriccion parecia ſer menor, que la propria de un globo bien conſtituìdo. Lo miſmo obſervè ſiempre que le cerraba los ojos ; y ſe los bolvia à abrir : con la diferencia, que ſi conſervando uno cerrado , eſtregaba el parpado del otro , y le abria de repente, la conſtriccion de la prunela era aun algo menor , que quando abria los dos à un tiempo. Quarto : El enfermo diſtinguia bien la luz de la obſcuridad; pero no reconocia los objetos , que le preſentaba delante. Quinto: El color de la prunela era natural, y en el cryſtalino no ſe notaba defecto alguno.

De eſtas ſeñales deduxe , que el enfermo padecia una gota ſerena imperfecta ; y deſpues de haver conſultado los mejores prácticos , que tiene la Medicina, y Cirugìa Eſpañola , reſolvì con ſu aprobacion adminiſtrarle el extracto de la Cicuta , ſegun el método de Storck. Se executò aſsi , interpolando de quince en quince dias los purgantes ; y tomó por graduacion haſta la doſis de noventa y ſeis granos.

En eſte intermedio ſe le hicieron dos evaquaciones de ſangre , y ſe le aplicaron ſanguijuelas. Deſde el principio de la cura empezò el enfermo à experimentar los maravilloſos efectos de eſte remedio. Las moſcas , que le parecia vèr , ſe diſsiparon , las hydatides diſminuyeron , el movimiento del Iris era mas natural , y finalmente la viſta del ojo derecho ſe recuperò poco à poco. La mejorìa llegò à tal grado , que el enfermo comenzò à andar ſolo , y en menos de un

mes

mes logrò la viſta de eſte ojo, caſi tan buena, como antes de ſu primera debilidad. Animado con eſte alivio, y obligado de ſu indigencia, bolviò deſde entonces à trabajar, y ganar ſu jornal de Pulidor de Marmoles en el Convento Real de la Encarnacion de eſta Corte.

Continuò, ſin embargo, el uſo del extracto, ſin que en el ojo izquierdo ſe notaſſe mutacion alguna. Pero reflexionando ſobre los motivos de eſta rebeldìa, ſobre el temperamento, y eſtado del enfermo, y ſobre la naturaleza del remedio; le encarguè de nuevo, que interrumpieſſe el trabajo por algun tiempo, y que obſervaſſe un arreglo de vida mas exacto: ſe le aumentò de un golpe las doſis de las pildoras, deſde quatro eſcrupulos al dia, haſta una drachma por la mañana, y otra por la noche: y ultimamente ſe le mandò ſangrar del pie. Con eſtas precauciones por fin ha conſeguido, ſi no igual, à lo menos notable beneficio en la viſta del ojo izquierdo: haviendo logrado diſtinguir tambien con èl los objetos, aunque confuſamente: y no ſe duda, que con la continuacion del buen regimen, y uſo de las pildoras, conſeguirà todo el fruto, que podia deſear. Se advierte, que durante eſta cura el enfermo no ha ſentido jamàs la menor alteracion en ſus funciones, haſta el ultimo aumento de las doſis del extracto; con las quales, los dos primeros dias, una hora deſpues de tomado el remedio, le parecia ſentir una ligera turbacion de cabeza, que le duraba poco mas de media hora.

RE-

REFLEXIONES.

LA privacion de la viſta, que los Griegos llàman ἀμαύρωσις, y los Latinos *gutta ſerena*, es cauſada por la intercepcion del fluido animal, en el nervio optico: y por eſto no ſe nota vicio alguno en la integridad del globo, de ſus tunicas, ni de ſus humores. Sabemos, que hay una infinidad de cauſas, que pueden ocaſionar eſta interrupcion del curſo de los eſpiritus: pero el efecto ordinario, que reſulta de qualquiera de ellas ſobre el nervio, y ſu origen, es, ò una relaxacion de ſus fibras, ò una compreſsion, que obſtruye ſu tronco, parte de èl, ó ſu origen: y eſto puede depender de replecion, ó de inanicion.

REFLEXION I. En los ſugetos pletoricos ſe puede producir diferentemente la intercepcion del curſo de los eſpiritus animales por los nervios opticos. Sabemos, que eſtos nervios nacen de los thalamos opticos, y en parte tambien de los cuerpos eſtriados, que componen parte de las paredes anteriores de los ventriculos ſuperiores, ó laterales del celébro. Que eſtos ventriculos comunican entre sí, con el tercero, y con el quarto: que en eſtos ventriculos hay gran numero de vaſos ſanguineos, particularmente en los anteriores, donde eſtà ſituado el *plexus choroides* ſobre el pilar anterior del fornice, ó boveda, que forma la parte inferior de eſtos ventriculos. Eſto ſupueſto, ſiendo en los ſugetos pletoricos mas lento el movimiento de la ſangre, ó hallandoſe determinado ſu curſo ácia el celébro en mayor cantidad en los violentos esfuerzos, como ſucede à las parturientes,

tes, (*a*) ò bien perdiendo ſu elaſticidad los vaſos por alguna commocion, efecto de algun golpe, &c. (*b*) Los vaſos ſe diſtienden, comprimen el origen de los nervios, y de la eſtancacion de la ſangre ſe ſigue mayor ſeparacion de ſu ſeroſidad. Eſta ſe acumula en los ventriculos, y relaxa demaſiado la ſubſtancia medular, que dà origen à los nervios opticos; en los quales, faltando aquella tenſion, que es neceſſaria para la tranſmiſsion de los objetos exteriores al centro del alma, y que ſe conſerva por la afluencia del fluido nerveo; faltarà por conſiguiente la tranſmiſsion de las eſpecies viſuales, ſin vicio aparente en el organo.

Reflexion II. La Pletora *quoad vaſa* ſupone dilatacion general en los vaſos ſanguineos. Sabemos, que el nervio optico al paſſar por el agugero del miſmo nombre, que eſtà ſituado en el fondo de la orbita, es acompañado de la arteria ophthalmica. Suponiendo, pues, una dilatacion grande en eſta arteria; por neceſsidad ha de obſtruir, y comprimir el nervio contra las paredes del agugero optico; porque éſte, ſiendo oſſeo, no puede ceder al fuerte impulſo de la ſangre, como la ſubſtancia blanda del nervio; y de aqui ſe ſigue la interrupcion del ſucco nerveo, y la abolicion de la viſta, que tan facilmente ſe recupera con las evaquaciones de ſangre.

Reflexion III. He dicho, que la cauſa de la paralyſis del nervio optico puede reſidir en la circunferencia de ſu origen, por la preſsion, que ocaſiona la

(*a*) Mauriceau cent. 3. obſervat. 568. p. 470.
(*b*) Hildani cent. 5. obſerv. 8. Amat. Luſitan. c. 5. obſerv. 64.

replecion de los vaſos, y la acumulacion de la ſeroſidad en los ventriculos anteriores, cauſada por la lentitud del movimiento de la ſangre, ò en ſu penetracion en la orbita. Pero puede venir tambien de la plenitud de los vaſos ſanguineos, que ocupan la miſma ſuperficie del nervio (c): pues obſtruìdos eſtos vaſos, comprimen las fibras medulares de los nervios, y ſe oponen al retorno de la limpha en los vaſos circunvecinos, y aſsi dàn lugar à la formacion de diferentes tuberculos ſobre el tronco del nervio, como lo obſervò Pawio. Obſerv. Anat. 2. Wepfero de Apoplexia, Hiſt. 4. Bonet lib. 1. obſerv. 5. ſect. 18. y al miſmo tiempo ſon motivo de que el nervio ſe extenùe, como ſe ha obſervado varias veces. Bonet Sepulc. Anat. lib. 1. ſect. 18. obſ. 3. y 4. y entonces, aumentando el latido de eſtos vaſos, cauſa confuſion en la viſta, y los enfermos eſtàn como deslumbrados.

REFLEXION IV. La extenuacion, y la atrophia, que padecen los viejos por ſu temperamento débil, y las exceſsivas diſsipaciones, ò profuſiones de los eſpiritus vitales, y animales, pueden ocaſionar la gota ſerena por inanicion. Porque entonces los vaſos ſanguineos ſe deprimen, y la ſecrecion del fluido nerveo ſe diſminuye, y eſto ocaſiona vertigos, deliquios, y paralyſis. Es digna de notarſe la ſympathia, y correſpondencia, que ſe obſerva entre los organos de la viſta, y los de la generacion; pues vemos, que en conſequencia del congreſſo venereo exceſsivo, è immoderado, ſobreviene nota-

(c) Wepfer de Cicuta aquatica, pag. 127.

table diminucion, y aun privacion total de la viſta (*d*). Eſto prueba la grande afinidad, que tiene el licor prolifico, ò aura ſeminal, en quanto à ſu naturaleza, y qualidades con el fluido ſubtil, que ſe ſepara en el celebro, y ſe diſtribuye en los nervios. De donde reſulta, que la ſecrecion de eſte ultimo es tanto mas defectuoſa, quanto mas copioſa, y abundante es la excrecion del primero; y por conſiguiente las partes nerveas caen en atonia, y la viſta ſe debilita, y aun ſe pierde del todo.

REFLEXION V. La conſtriccion del iris, excitada por la impreſsion de la luz, es indiſpenſable para moderar ſu actividad. El iris es una continuacion de la tunica choroidea, y éſta de la pia madre, ſegun los mejores Anatomicos; y à la choroidea ſe le atribuye la facultad de concurrir, como principal inſtrumento para la viſta (*e*). Quando ſe quiere, pues, examinar un ojo enfermo, ſe cierran los dos à la luz del dia: deſpues ſe abre ſubitamente el ojo, que ſe deſea reconocer, y ſe obſerva el movimiento del iris. Si ſe conſtriñe mucho, el ojo eſtà ſano: ſi poco, debilitado; y ſi el iris ſe queda immobil, el ojo eſtà totalmente impoſsibilitado; y aſsi, de los grados de la dilatacion del iris ſe infiere la perfeccion, ò degradacion de la viſta. El ojo ſano eſtrecha la prunela en la luz muy viva, para exercer ſu uſo, que es, de moderar la concurrencia de muchos rayos viſuales, cuyo entrelazamiento podria repreſentar confuſamente los objetos: y diſminuyendo el cono optico, de-

(*d*) Hoffman. Conſult. Med. cent. 2. ſect. 3. caſ.104.
(*e*) Lecat. Traité des ſens, p. 178.

dexa passar menor numero de rayos, los quales, afectando mas suavemente la retina, producen una impresion mas distinta. En la luz menos activa se dilata; porque su impresion no es tan viva, y esta luz débil no afecta bastantemente el organo: y entonces, ampliandose la prunela, recibe mayor cantidad de rayos, y estos compensan en parte su debilidad, y la imagen, que se representa, es menos confusa. La immobilidad del iris prueba una insensibilidad en el organo, que depende de obstruccion, ò paralysis de sus nervios; y asi esta señal es de las mas evidentes: pero se ha de notar, que si un ojo està sano, y otro enfermo, el buen estado del sano determina alguna quantidad del fluido motor à passar por algunas fibras del nervio optico, que no estàn del todo obstruidas; y entonces la prunela goza de una constriccion, que suele engañar, y que yo creo ser en el presente caso simpatica.

Conclusion. De lo dicho infiero, que el sugeto que es el objeto de estas reflexiones, ha perdido la vista en consequencia de la debilidad, que la grande aplicacion al trabajo ocasionò en el organo, y de la obstruccion de las fibras de los nervios, que resultò de la calentura maligna, que havia padecido algun tiempo antes, agregandose à estas causas la lentitud en el movimiento de sus humores. Y asi se prueba el efecto de la Cicuta, ayudada de las evaquaciones de sangre. Estas acceleraron su movimiento, disminuyeron la massa, y por consiguiente la distension de los vasos, y la presion del origen, y continuacion de los nervios: y aquella atenuò, y dividiò las viscosidades de la limpha, cuya estagnacion ocasionaba la obstruccion de las fibras me-

du-

dulares, y à cuya evaquacion han contribuìdo los purgantes. Por estos medios se restableciò la sensibilidad de los nervios, se facilitò el curso de los espiritus animales, y se dissiparon las obstrucciones de las fibras medulares; y la prunela goza yà de sus movimientos, como en el estado natural.

Estas diez Observaciones hechas por Sugetos de conocido merito, y candor, persuaden tan eficazmente la virtud del nuevo extracto de Cicuta, en la curacion de varias enfermedades, que no dexan lugar à las cavilaciones del mas afectado Sceptico. Las mas de ellas se lograron por medio del extracto preparado por mì con el zumo de la Cicuta, que se cria en las cercanìas de Madrid. En cuya consideracion no dudo, que à exemplo de estos sabios Professores, se moveràn los demàs Medicos, y Cirujanos de España, à cuyas manos llegasse esta Obrita, à repetir las mismas experiencias sobre los efectos de nuestra Cicuta; y atentos siempre al alivio, y felicidad de sus compatriotas, tendràn à bien de comunicarme por Cartas, ò por el medio que mejor les pareciere, el resultado, con la ingenuidad, y zelo, que corresponde à un assunto de tanta importancia. Yo por mi parte no me he propuesto en este trabajo otro fin, que el del bien público; y asi, si mereciesse su aceptacion, emplearè gustosamente toda mi diligencia, y cuidado en recoger, y ordenar las Observaciones que se me remitieren, publicandolas como un Apendice de este Tratado, movido unicamente del deseo, de que el uso de la Cicuta, que en los Països Es-

tran-

trangeros florece cada dia mas, con manifiesta utilidad de sus habitantes, se aumente tambien, y propague en toda nuestra Peninsula, para bien de la Nacion, y progressos del Arte.

F I N.


R.
B C
A
D
6
5
7
8
10
10
9
F
E
1
3
4
2
Cicuta.
Cañaeja.
Cruz del. et Sculp.